

LOS INFIERNOS

Parece que estoy en el infierno, decimos cuando hace calor. Parece que estoy en el infierno decimos cuando hay mucho ruido. Parece que estoy en el infierno decimos cuando un grupo de niños juega junto a nosotros. Y si no hablamos del infierno hablamos de diablos, que es lo mismo, o casi. Me lleva el diablo. Que mi amigo Juan José se vaya al demonio por no venir al taller. No me preguntes Francisco que por qué no vino, yo cómo diablos voy a saber. Más sabe el diablo por viejo que por sabio. Vete al diablo. Mis nietos son unos diablitos divinos. Desde que las viejas se liberaron anda el diablo suelto. Con mil demonios, este cuento no me sale.. Ya me llevó el demonio, voy a mandar al diablo este escrito. Ay Tomás, eres un pobre diablo. Marissa tiene el diablo en el cuerpo, nomás mírenla como es de coqueta. No te fijes, es sólo una diablura de Susan. Lila es una mujer diabólica que nada más se la pasa criticando a los hombres.

No entiendo por qué la gente le tiene miedo a los diablos si son bien vaciados. A mí me dan mucha risa con sus cuernitos rojos, su larga cola, también roja y su tridente de plástico.

Por otro lado nadie quiere ir al infierno siendo que es ahí donde está lo bueno. En el cielo pura gente que se porta bien, que no dice mentiras, que no engaña a su marido o a su mujer, que no son envidiosos o iracundos, menos son lujuriosos o mentirosos. No comen de más, no roban, no chismosean, no... Puros “no” con ellos. En cambio en el infierno están todos y todas las lujuriosas, los mentirosos, los rateros, los drogos, los avaros, los flojotes, los artistas, los políticos, los pasionales, los amorosos. Están en resumen todos los que son interesantes, con los que se puede

hablar y de quien se puede hablar. Imagínense otra vez en el cielo. Ustedes tiene ganas de platicar y bueno, se les ocurre hablar del ángel que está en la nube cercana. Y empiezan: Justo, antes de volverse ángel, era un arquitecto en la tierra, buen padre, buen marido, muy honrado, respetaba a sus padres y a sus hermanos, daba limosnas, nunca faltaba a su casa, todos los domingos iba a misa y comulgaba los viernes primero, era un adorador del papa Juan Pablo. Y ahí se acaba todo. No hay más que decir. Que diferencia con el diablo que está al lado jugando a la cocinita con las llamas. Imagínense, comenzamos a contar, el tal Filemón era bien transa, se transó hasta a su padre y a sus hermanos, pero no crean que estos se dejaron tan fácil, un día que lo agarran a madrazos. Su mujer es lesbiana pero eso no importa para que le ponga los cuernos con el gobernador de Michoacán, ése que se hace pasar por muy mocho...aunque si lo conocieran... Por algo es amigo de Filemón y como buen amigo complace a su comadre, pues la esposa de File es su comadre. El gober tampoco sabe que su mujer es pareja de la esposa de Filemón. Lo que sí es que Filemón no tiene nada que ver sexualmente con el Gober. Tiene otros vicios pero no ése, aunque un día que andaba muy apurado se metió con un chavo que le fue a pedir trabajo. Y le cumplió. Ahora es su secretario...Y así podemos seguir horas y horas hablando de Filemón y su gente. Y si no quieren hablar de Filemón agarren a Cipriano que está junto a él o a Pancrasio que no canta mal las rancheras, o a Lucerna Ortiz, que esa si es una piruja de marca o bien hablen de Estefanía, no la de Mónaco, esta Estefanía usaba ese nombre en el Table y allá en el infierno se le quedó pues es mejor que Prudencia, su nombre original que por cierto fue la causa de que le diera de cuchilladas a su madre, que fue la que se lo puso pues nació en el día de Santa Prudencia. Nomás llevamos seis o siete. Imagínense lo que hay que hablar pues en el infierno están todos, o sean millones y millones de gentes. Todos los no católicos ahí están, todos los que no van a misa, ahí están,

todos los que dicen mentiras, los envidiosos, los soberbios, los que... Están todos, para que seguir. Unos cuantitos son los que se fueron al cielo y ahí se están pegando unas aburridas marca diablo. Es el único diablo que tienen. Todo lo demás es santo.

Yo tengo un grave problema. Así como me ven lo tengo aunque ustedes crean que soy el hombre más feliz del mundo. Es un problema que no me deja vivir. Mi problema es que soy bueno. Sí, no pongan esa cara. Soy bueno por naturaleza. No puedo decir mentiras, no me puedo robar nada, respeto a los demás. Imagínense, si sigo así y me muero voy a ir derecho al cielo. ¡Y eso sí que no! Por eso les quiero pedir un favor a todos ustedes, ya sean hombres o mujeres, viejos o jóvenes, negros, blancos o amarillos. ¡Quiero pecar! ¿Quién de ustedes está dispuesto a hacerlo conmigo? Se los voy a agradecer mucho. Abajo pongo mi dirección, mi teléfono y mi mail. Gracias de antemano.

Tomás Urtusástegui

Marzo 2006